MONOMANÍA MUSICAL.

Al aplaudido artista lírico Sr. Bosch, su amigo

El autor

MONOMANÍA MUSICAL,

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

GUILLERMO PERRIN Y VICO,

MÚSICA DEL

MAESTRO NIETO.

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro y Circo del Príncipe Alfonso el 25 de Setiembre de 1880.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
SOLEDAD	Sra. Leida.
REGINA	Srta. Ciudad.
DOÑA ILUMINADA	Sra. Morera.
UNA CRIADA	Srta. Tarin.
DON PRÓSPERO	Sr. Sala Julien.
CÁNDIDO	Sr. Guerra.
RICARDO	Sr. Navarrete.

Época actual.

ACTO ÚNICO.

Sala decente, puerta al foro y dos laterales á la izquierda. En primer término, á la derecha, un balcon, á la izquierda un velador.

ESCENA PRIMERA.

SOLEDAD y REGINA, aparecen junto al balcon mirando á la calle, haciendo señas y hablando por medio de las manos.

MÚSICA.

SOL.	(Al balcon.) Me dice que me quiere.
REGINA.	(Id.) Me dice que me adora.
SOL.	Que de celos se muere.
REGINA	Que por mí pena y llora.
SOL.	Tan férvida pasion respuesta ha de lograr.
REGINA.	Tan cándida afliccion es fuerza consolar.

—

SOL.	Ese que está en la esquina con su chicote jugando con la guía

de su bigote,
es mi Ricardo,
el mozo de más gracia
de todo el barrio.

—

REGINA. Ese que tiene un aire
tan recatado,
como debe tenerlo
todo hombre honrado,
es Candidito,
el jóven mas honesto
que he conocido.

—

LAS DOS. Con los dedos muchas veces
le he dicho que le amaré,
y con permiso de ustedes
otra vez se lo diré.

—

SOL. (Al balcon.) Le digo que le quiero.
REGINA. (Id.) Le digo que le adoro.
SOL. Que sin él yo me muero.
REGINA. Que por él peno y lloro.
SOL. Mañana iré al café,
que hay cante de aficion.
REGINA. Mañana á San José,
que hay rezos y sermon.
SOL. Cual se explica mi nene
no hay quien se explique,
derretida me tiene
con su palique.
Vaya un flamenco.
La gracia le rebosa
por todo el cuerpo.

—

REGINA. Cuando le veo en misa
ó en la novena,
con amante sonrisa
curo su pena.
Y con su mano
me da el agua bendita
cual buen cristiano.

—

LAS DOS. Con los dedos varias veces
le he dicho que le amaré,
y con permiso de ustedes
otra vez se lo diré.

ESCENA II.

DICHAS, DOÑA ILUMINADA.

HABLADO.

Al dirigirse las dos al balcon á continuar sus señas, penetra Doña Iluminada por la primera puerta izquierda y las observa. Ellas asustadas dan un grito.

ILUM. ¿Qué estais haciendo, chiquillas?
¿Qué telégrafos son esos?
SOL. Nada, mamá!
REGINA. Mamá, nada!
ILUM. Vamos ¿hay moros?... sin miedo!
SOL. Lo que es moros!.. (Con cortedad.)
REGINA. ¡Moros, no!
ILUM. Bien, serán cristianos viejos.
Vamos, para vuestra madre
no debeis tener secretos.
SOL. Tienes razon!
REGINA. Es verdad!
SOL. ¿Nos reñirás?
ILUM. Ni por pienso.
REGINA. Pues bien, mamita del alma,
tenemos novio.
ILUM. Lo apruebo.
SOL. ¡Ay, mamá, qué buena eres!
REGINA. ¡Ay mamá, cuánto te quiero! (La abrazan.)
ILUM. ¿Y quiénes son?... Me estrujais!
SOL. Vaya! dos chicos muy buenos.
REGINA. Y muy guapos!
SOL. Y elegantes!
REGINA. Y muy... Vaya!
SOL. ¡Ya lo creo!
Y nos quieren con buen fin!

REGINA. ¡Y nosotras!...
ILUM. Por supuesto...
¿Y cómo los conocisteis?
Decidme...
SOL. Vas á saberlo;
como sabes que papá
tiene grandísimo empeño
en que aprenda yo al dedillo
todos los cantos flamencos,
y me lleva á los cafés
donde se cultiva el género;
yo conocí á mi Ricardo
allá en el café de Vénus.
REGINA. Pues yo, como tú no ignoras
que tambien papá es frenético
por los cantos religiosos,
y que me lleva hace tiempo
á misereres, reginas,
novenas y jubileos,
ví á Cándido en la novena
de las Niñas de Loreto.
ILUM. Bien: ¿Y cuánto tiempo hace
que les hablais?
SOL. Mucho tiempo.
REGINA. Si hasta ahora no te dijimos
nuestro amoroso secreto,
fué temiendo que á papá
no se lo dijeras luégo...
y como sabes que él
no quiere que nos casemos
sino á su gusto...
ILUM. Es verdad...
Pero con todo y con eso...
REGINA. Yo confieso que hice mal.
ILUM. Os perdono!
REGINA. Dame un beso!
eres la mamá más buena!
ILUM. Cuando accedo á tus deseos.
Pero en fin: ¿y esos muchachos?
SOL. Los verás si quieres verlos.
REGINA. Deben estar en la esquina.
SOL. Pues ya no están. (Yendo al balcon.)

REGINA. ¡Ya se fueron!
ILUM. Pues si están ahí parados
de fijo se ponen buenos.
Está cayendo el diluvio!
SOL. Es verdad! los verás luégo!
ILUM. Bien. Le hablaré á vuestro padre...
REGINA. ¡Ay! no por Dios!
SOL. No hagas eso!...
No sabes, mamá del alma,
que su ideal son dos yernos,
uno cantante de iglesia
y otro cantante flamenco.
ILUM. Sí, lo sé: pero hijas mias,
es preciso, hablarle debo....
REGINA. Dirá que no...
SOL. Estoy segura.
ILUM. Dejadme hacer! Yo os prometo
conseguir...
LAS DOS. Es que yo...
ILUM. Vamos.
Dejadme á mí.
REGINA. Bueno!
SOL. Bueno!
(Se van las tres primera puerta izquierda.)

ESCENA III.

D. PRÓSPERO por el foro izquierda con una guitarra y un fagot, y en traje de casa.

MÚSICA.

Cuando yo era un mozalvete,
en tiempo de la Pitita,
un frailote carmelita
visitaba á mi mamá.
Gran maestro de capilla;
era un músico hasta allí!...
Me enseñó el fagot á mí
y el violon á mi papá. (Toca el fagot.)

Con el fraile iba un torero,
que era un barbian granadino,
que cantaba por lo fino,
y como era listo yo,
aprendí en quince lecciones
la guitarra y la vihuela,
y el flamenco con canela
al instante me enseñó.

—

Ah... oh!
olé y olé
con chachipé!
Por eso el canto llano
me gusta tanto á mí,
por eso lo flamenco
me causa frenesí. (Toca la guitarra.)

—

De chiquillo
fuí monagüillo,
y era mi sola dulce ilusion
ir anunciando la procesion.
Dilin, dolon, dilin dolon.
Ora pronobis, Christte eleison
Miserere mei Deus
secundum magnum
misericordiam tuam.
Más adelante
gustóme el cante.
Y en las mil *juergas*
que yo corrí,
con mi guitarra
decía así:
Ole, mi niña,
venga de ahí,
con las manitas
mucho de aquí.
Viva el flamenco
que yo aprendí.

—

Viva la gracia
(*ora pro nobis*)
de mi Currilla,

(*Christte eleison*)
secundum magnam,
secundam magnam.)
Por el flamenco
me pirro yo...
Dalan, dilin, dolon,
se va á cerrar...
(Imita ruido de llaves.)
Por el flamenco
me pirro yo.

HABLADO.

Presto vendrán los cantantes,
si es que no me dan un mico.
Cuánto voy á gozar! Cuánto!
La música es mi delirio!
un miserere me encanta!
unas playeras lo mismo!
¡Nada, me muero por el
género flamenco-místico!
Pues y la música seria?
Por esa me desatino!...
En fin, cuando me casé,
¡si seré aficionadísimo!
¿Qué van á pensar ustedes
que hice cuando ya tranquilo
me dejaron en mi casa
con mi mujer? Van á oirlo...
Dando á todos esquinazo
me fuí al Teatro del Circo.
En aquella noche célebre
se cantaba el Coradino.
Gocé lo que no es decible;
qué tenor aquel, ¡Dios mio!
tanto y tanto se subia
que se rompiera el bautismo
si de tanta elevacion
al suelo hubiera caido.
Qué funcion! Qué noche aquella!
Qué tiple! Jamás la olvido!

¿Ahora pensarán ustedes
como yo pensé lo mismo,
que con mi mujer tendría
luégo un disgusto gravísimo.
Pues nada, me fuí á casa,
eran las dos ménos cinco.
Me abrió el sereno, subí,
llegué al amoroso nido.
Mi fiel esposa dormía
con el sueño de un bambino;
se despertó cuando entré.
La dije: ¿Te has aburrido?
Y contestó enamorada:
Ni por pienso, dueño mio,
si he tenido de visita
hasta las doce á mi primo.
Otra mujer con las uñas
me deja ciego, de fijo;
pues ella nada, al contrario,
á la otra noche me dijo,
dándome así en la mejilla
con remuchísimo mimo:
¿No vas á ver la funcion
como anoche, pichoncito?
No!... la contesté amoroso,
hoy me quedo aquí contigo.
No!... respondió, vete, vete,
no hagas por mí el sacrificio
de tu aficion; no consiento!...
Y con afecto solícito
me dió el gaban y el sombrero,
y hasta un baston muy bonito
con puño de asta de ciervo
que me regaló su primo!...
Si he sido lo más feliz
con ella... Vamos, lo digo.
Del matrimonio la cruz
no me ha pesado maldito.

ESCENA IV.

D. PRÓSPERO y DOÑA ILUMINADA por la primera puerta izquierda.

ILUM. Hola, Próspero, ¿qué haces?
PROSP. Ven, querida Iluminada,
y abrázame cuál solías
en tiempo de Mendizabal.
Hoy soy feliz! (La abraza.)
ILUM. Pero hombre!...
PROSP. Hoy mismo vendrán á casa!...
ILUM. Cómo?... quién?
PROSP. Quién? los cantantes.
Abrázame, prenda cara!
Mi amigo don Policarpo
me lo dice en esta carta!
Hoy escucharé arrobado
dos voces dulces y claras,
una que canta playeras,
seguidillas y guarachas,
otra que el *Regina Cœli*
y el *Stabat-Mater* canta!
¿Y las niñas?
ILUM. Allá dentro.
PROSP. Fuerza será prepararlas,
los cantantes son solteros,
es preciso que estén guapas.
Que les gusten á esos chicos,
que estén hechas dos barbianas!
ILUM. Y que les gusten ó no,
eso qué importa?
PROSP. Pues vaya!
ILUM. Y para qué?
PROSP. No adivinas?
¿No sabes, Iluminada,
que esos dos cantantes son
los yernos que yo soñaba?
ILUM. Sí, lo sé, más no es posible.
PROSP. Qué quieres decir?
ILUM. Pues nada;

que tienen novio las dos.

PROSP. Qué? (Estupefacto.)

ILUM. De decírmelo acaban.

PROSP. Es decir que soy un cero
á la izquierda en esta casa?
Que no tengo autoridad?...
Pues juro que he de casarlas
del modo y de la manera
que á mí me diere la gana.

ILUM. Pues será una tiranía!...
Ya verás la que se arma!

PROSP. Si es tiranía, mejor!

ILUM. Y será sacrificarlas
y no lo consentiré!

PROSP. Tú tambien, Iluminada?

ILUM. Sí, yo tambien, yo tambien,
basta de chocheces, basta,
se casarán con quien quieran,
lo entiendes? Pues no faltaba...

PROSP. No, no ha de ser. No señor!...

ILUM. Que no? Por supuesto... vaya!

PROSP. Soy su padre... me parece...

ILUM. Y yo su madre!...

PROSP. Repara...

ILUM. Repara tú, que con esas
manías endemoniadas
nos tienes locos, y tú
necesitas una jaula.

PROSP. No me insultes, no me insultes!
Mira que va á haber un drama!

ILUM. Sí señor, estás chiflado.
Ya no sirves para nada.

PROSP. Pues mira que tú estás buena,
pareces una carraca!

ILUM. No insultes á una señora!

PROSP. Una señora que araña!

ILUM. Próspero!... Próspero!...

PROSP. Arpía!...
Suegra en canuto!

ILUM. Juan lanas!
Realista... Realiston!...

PROSP. Negra!

ILUM. Tunante!
PROSP. Zulú con faldas!
Se casarán con los músicos!
¿Quieres guerra?
ILUM. Encarnizada!...
PROSP. «*En el seno de la muerte*
se va á hacer en esta casa!
ILUM. No me asustas con tus gritos!
PROSP. Me voy por no estrangularla!
(Váse segunda puerta izquierda.)

ESCENA V.

DOÑA ILUMINADA, SOLEDAD y REGINA, primer puerta izquierda.

Al retirarse D. Próspero, Regina y Soledad, que figuran haber escuchado, salen muy enfadadas y pasean la escena con agitacion.

ILUM. Habeis escuchado?
REGINA. Sí!
SOL. Sí, mamá, todo lo oimos.
ILUM. No he podido estar más blanda,
pero nada he conseguido.
REGINA. ¡Pues es una tiranía!
SOL. Sí señor, digo lo mismo!
ILUM. Está claro! Pero en fin!...
REGINA. Si no accede me suicido!
ILUM. Niña, niña, qué pretendes?
SOL. Pues yo con él me las guillo,
nos casamos, y á vivir...
Eso es mejor que el suicidio.
ILUM. Pero niñas?
REGINA. Nada!
SOL. Nada!
ILUM. Pero!...
REGINA. Lo dicho!
SOL. Lo dicho!
No quiero ir á la *Necrópolis*
con la palma del martirio!
No señor, del matrimonio

quiero tomar el olivo,
que desde el padre Noé
de paz y ventura es signo.

REGINA. Pues yo, si reflexionando
por el balcon no me tiro,
me meto monja en seguida,
y en un convento sombrío
me moriré de pesar,
viendo que mi atroz destino
á cantar me ha condenado,
no dándome buen marido,
letanías á la Vírgen
motetes y villancicos. (Sollozando)

ILUM. Hijas, paciencia! paciencia!

SOL. Allí están los pobrecitos! (Yendo al balcon.)

ILUM. Voy á verlos!

SOL. Ven, Regina!

ILUM. Vaya! parecen muy finos!

REGINA. Y muy elegantes, vaya!...

SOL. Vaya! si son unos chicos!...

ILUM. Vamos, no desesperarse:
ya veremos si yo impido...

REGINA. Y cómo? Cómo?

SOL. Imposible!

ILUM. (Pensativa.) Hombre! soberbio! magnífico!

REGINA. Qué dices?

ILUM. Tengo un proyecto
de un éxito segurísimo.
Ya vereis...

SOL. Pero...

ILUM. Venid.

SOL. y REGINA. Dí, dí.

ILUM. Que vengais os digo.
(Se van primera puerta izquierda.)

ESCENA VI.

D. PRÓSPERO, sale cantando una cancion andaluza; á poco SOLEDAD y REGINA de prisa. La primera con una carta.

PROSP. (Mirando el reloj.)

Mucho tardan los cantantes:
si vendrán; si no vendrán?
Por verlos tengo un afan
que hasta cuento los instantes.
No temo la oposicion
ni el genio de mi mujer.
Mis yernos tienen que ser...
Voy á ver desde el balcon.
(Entra en el balcon.)

REGINA. Vamos, échala en seguida
ántes que papá nos vea.

SOL. Regina, en buen hora sea!

REGINA. La farsa está bien urdida!
(Se dirigen al balcon.)

PROSP. (Saliendo.) Chicas, dónde vais así?
Á qué viene esa emocion?

REGINA. Pues ibamos al balcon...

SOL. Pues es claro, al balcon... sí.
(Cómo echar la carta ahora?)

PROSP. Conque... Venga usted acá;
sin permiso de papá,
lo mismo que esta señora,
se permite usted oir
enamoradas razones
y tiene usted relaciones?
Pues hoy van á concluir!
Vaya, y las tuyas tambien.

SOL. (Con humildad fingida.)
Se hará como usted lo mande.

REGINA. Aunque mi cariño es grande,
y él es mi dicha y mi bien,
le olvido desde el presente
y humilde perdon le pido...
que yo, papá, no he querido
ser nunca desobediente.

SOL. Yo, lo mismo que mi hermana,
la absolucion te demando;
cásanos con quien y cuando
á tí te diere la gana.

PROSP. Por San Judas Macabeo,
tonto estoy á la verdad!
Qué obediencia! Qué humildad!

si lo miro y no lo creo!
Pero, si yo lo decía,
si eso no podía ser...
no me iban á obedecer
las hijas del alma mia?

SOL. Te alegras?

REGINA. Estás contento?

PROSP. Contento y alborozado.
Más feliz que un empleado
si quitaran el descuento.
Vaya un rato que me dió
hace poco vuestra madre.

REGINA. Que tu pecho no taladre
disgusto que ya pasó!

SOL. (Y él estará en el portal!)
(Yéndose al balcon mientras Regina hace mimos á su padre.)

REGINA. Nos perdonas?

PROSP. Ya se ve...

SOL. (Saliendo del balcon.)
(Ay Jesús! ya se la eché!)

PROSP. Hoy tu genio musical
lanzará fúlgido rayo;
hoy tu voz dulce, argentina,
cantará *Salve Regina*
y dulces flores de Mayo.
Tambien Soledad las luces
mostrará de su talento,
llenando inspirada el viento
de cánticos andaluces.

SOL. Y tú tambien cantarás?

PROSP. No: ya me ví en el espejo.
Hija, soy músico viejo,
sólo me queda el compás.
Mas basta de divagar:
presto vendrán los cantantes,
y yo necesito ántes
en mi despacho arreglar...
Si vienen, tened cuidado
no cometais un desliz.
Soy el mortal más feliz
del mundo civilizado.

(Váse segunda puerta izquierda.)

ESCENA VII.

REGINA y SOLEDAD.

REGINA. Chica, cómo le engañamos!
SOL. Y qué? lo vas á sentir?
vamos á ver si Ricardo
leyó la carta por fin.
Mira, leyéndola están. (Van al balcon.)
Se asombran... Miran aquí...
nos preguntan que qué hacen?
(Les hace señas de que suban.)
REGINA. Jesús! qué tontos!...
SOL. Subir!...
REGINA. Ya te han entendido; dudan!...
SOL. Vamos!
REGINA. Ya vienen por fin.
Tengo miedo, Soledad!
SOL. Lo mismo me pasa á mí!
(Suena una campanilla.)
REGINA. Ahí están.
SOL. Yo no me quedo
REGINA. Ni yo. Vámonos de aquí.
(Salen primera puerta izquierda.)

ESCENA VIII.

RICARDO y CÁNDIDO.

MÚSICA.

RIC. Yo me llamo don Ricardo
Fernandez y Colmenar,
el barbian de más fortuna
que ha nacido de mamá.
CAND. Yo me llamo Candidito
Inocencio Flor de Lis,
el muchacho más bonito
que nació en Valladolid.

RIC. Soy alegre, bebo mucho,
juego al monte y al billar,
y me gustan las mujeres,
las ajenas mucho más.

CAND. Yo no bebo, yo no fumo,
soy tan inocente, en fin,
que en hablándome de amores
mi mejilla es un carmin.

RIC. Este soy yo, don Ricardo
Fernandez y Colmenar,
y el barbian de más fortuna
que ha nacido de mamá.

CAND. Esto soy yo Candidito
Inocencio Flor de Lis,
el muchacho más bonito
que nació en Valladolid.

RIC. Yo no pago á la patrona,
pues no sé lo que es pagar,
tengo ingleses á millones
y sablazos doy la mar.

CAND. Yo no debo una peseta,
soy tan pagador, en fin,
que he pagado siempre el pato
desde que era chiquitin.

RIC. Con respecto á mi partido
por mi tipo y por mi sal,
ya habrá visto todo el mundo
que yo soy muy liberal.

CAND. Con respecto á mi bandera,
por mi facha y por mi sic,
ya comprenderán ustedes
que es lo qué me gusta á mí.

RIC. Y CAND. Este soy yo, don Ricardo, etc.
Este soy yo, Candidito, etc.

HABLADO.

RIC. Este es aquel gabinete
que se ve desde la esquina;
este el balcon desde donde
enamorada me mira,

levantando con dos dedos
las nevadas cortinillas.
Cuántas veces desde aquí
con angélica sonrisa
me arrojó las dulces cartas
donde su pasion me pinta,
si no con buena sintaxis
con muy mala ortagrafía.

CAND. Este es aquel gabinete
que en sus cartas me decía;
este el balcon por el cual
su pasion me arroja escrita
como arrojan á los chicos
aleluyas y estampitas
en la procesion del Corpus
los vecinos y vecinas.
Desde aquí miro lo calle;
desde aquí miro la esquina
en donde paso las horas
de las noches y los dias
casi convertido en un
agente de policía.

RIC. Por ese balcon bajó
la lacónica misiva...
Mírala, qué ingenuidad!
qué sencillez tan divina!
«Mamá sabe nuestro amor,
»subid á casa en seguida:
«mamá lo ha dicho, subid.
»Adios. Soledad, Regina»

CAND. Pero, para qué será!
subir así tan de prisa!

RIC. Ya veremos, ten paciencia!

CAND. Tengo la sangre tan viva!

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA ILUMINADA, REGINA y SOLEDAD
éstas detrás de su madre sin levantar la vista.

ILUM. Caballeros!...

RIC. Qué preciosa!
CAND. Ay! San Antonio, ¡qué rica!
ILUM. Conque ustedes son señores?...
RIC. Los que con ciega porfía,
los que con loco deseo...
CAND. Los que con ansia infinita...
RIC. Siempre en la calle, señora...
CAND. Señora, siempre en la esquina...
RIC. Nos quema el sol con sus rayos.
CAND. Nos moja la lluvia fría.
RIC. Nos atropellan los coches.
CAND. Y los muchachos nos silban.
RIC. Y todo, por qué, señora?
CAND. Y por qué, señora mia?
RIC. Por Soledad solamente.
CAND. Solamente por Regina.
RIC. Ella es mi vida, señora.
CAND. Ella, señora, es mi vida.
RIC. Señora, yo estoy sin carnes...
CAND. Yo estoy hecho una sardina...
RIC. Si no son estas las pruebas...
CAND. De una pasion infinita...
RIC. Que venga Dios y lo vea.
CAND. Que venga Dios y lo diga.
RIC. Si...
ILUM. Por Dios, callen ustedes.
¡Ay! Jesús, qué taravilla!...
RIC. Perdone usted el...
CAND. La... lo...
RIC. (Chico, chico, que declinas.)
ILUM. Bien, ya sé que son ustedes
unas personas muy finas.
RIC. Mi padre, señora, es
persona muy conocida.
Es contribuyente, paga
contribucion clandestina,
y en un café principal
es dueño de una *partida*.
CAND. Yo no conocí á mi padre,
pero he vivido hasta el dia
con mi mamá y con un tio
que está de chantre en Sevilla.

ILUM. Pues nada, yo estoy dispuesta,
como he dicho ya á mis niñas,
á proteger sus amores...

CAND. Ah! señora excelentísima.

RIC. Oh! magnánima señora!
mil gracias.

CAND. Muchas, muchísimas!

SOL. No canteis victoria.

LOS DOS. Qué?

REGINA. Que aunque mamita en seguida
consintió, papá no accede,
y sigue con su manía.

SOL. Hoy vendrán los dos cantantes
para quienes nos destina...

CAND. Padre atroz! Fiscal de imprenta
que mandas la recogida
del ternísimo diario
que en el alma su publica.
siendo el corazon su imprenta,
siendo el amor su cajista,
los ojos repartidores,
vendedores las sonrisas!...
No nos obligues á hacer
la tirada clandestina.

RIC. Oh padre, que más pareces
gobernador de provincias,
no nos suspendas por Dios
la dulcísima *partida*
donde es amor el *banquero*,
ganchos dos negras pupilas,
los *puntos* dos corazones
que enamorados palpitan;
mira que si la suspendes
jugaremos á escondidas
y te echaremos el *pego*
mejor de lo que imaginas.

ILUM. Todo quedará arreglado,
mas es condicion precisa
que ustedes...

SOL. Si...

REGINA. Que vosotros...
finjais...

RIC. Acaba en seguida.
REGINA. Finjais que sois los cantantes.
RIC. Pero chica!
CAND. Pero chica!
ILUM. Para eso los he llamado,
y si quieren á mis hijas...
RIC. Señora! Pues cantaremos.
CAND. Si fueran canciones místicas
algunas sé...
RIC. Si es flamenco
cantaré alguna cosilla.
ILUM. Esos dos géneros son
por los que se despepita.
RIC. Pues nada, ya en la garganta
me retozan siguidillas.
CAND. Yo sé unas flores de Mayo,
vamos, que son muy bonitas.
ILUM. Bueno! Pero ahora que caigo;
si usted adora á Regina, (Á Cándido.)
como la educó su padre
para la música mística
usted, Cándido, ha de ser
quien cante las seguidillas.
CAND. Yo?
SOL. Verdad: y tú, Ricardo
las flores y las reginas.
RIC. Yo?
REGINA. Cierto!...
RIC. Pero... por qué?
ILUM. Porque es tambien su manía:
darlas maridos, los cuales
canten música distinta
á las que ellas cantan: para
sí su especie multiplican
tener nietos que por medio
de este ingerto que medita
de las canciones flamencas
y de las canciones místicas,
canten un género nuevo,
una música novísima
que flamenco-religiosa
en su locura apellida.

CAND. ¿Pero yo? Como... por San
Juan Anteportam Latinam
voy á cantar lo flamenco?
Me va á dar una paliza.

RIC. Pues yo canto lo que quieran,
todo me importa una arista.
Yo lo que quiero, es ser dueño
de mi Soledad querida.

REGINA. Lo ves? Ese sí que quiere?
Tú ya no me quieres, quita!

CAND. Que no te quiero? que no?
Pues aunque pierda la crisma,
sí, cantaré lo flamenco,
y si lo mandas, mi vida,
gastaré sombrero ancho
y sin cuello las camisas;
llevaré chaqueta corta
y corbata con sortija;
y pantalones estrechos
y botas con cañas lila.

ILUM. Pues bien, mucho disimulo.

CAND. Tengo yo una picardía!
Nada, nada; á darle el timo
al padre de la familia.

RIC. Estás contenta?

SOL. Muchísimo!

CAND. Me quieres?

REGINA. Más que á mi vida!

ESCENA X.

DICHOS, D. PRÓSPERO, viene distraido tarareando algo flamenco, puerta segunda izquierda.

PROSP. Caballeros!

RIC. y CAND. Caballero!

PROSP. Son estos los... (Á Soledad.)

SOL. Está claro.

PROSP. (Lleno de gozo.) Cómo están ustedes? Bien?
Vaya, lo celebro tanto...
pero vengan los sombreros.
Siéntense ustedes un rato...

(Se sientan todos.)

SOL. (Regina, temblando estoy.)
REGINA. (Y yo tambien!)
ILUM. (No hay cuidado.)
PROSP. Cuánto placer tengo en verlos,
cuánto placer en hablarlos!
RIC. Nosotros somos los...
PROSP. Sí!...
Si ya lo sé, estoy al cabo.
Los cantantes que me envía
mi amigo don Policarpo.
Ya les habrá dicho á ustedes
mi delirio, mi entusiasmo
por la música flamenca,
esos dulcísimos cantos,
esas tiernas melodías
hijas del pueblo africano!
RIC. Sí señor, mucho que sí.
CAND. Y tambien nos ha contado
que por la música sacra...
PROSP. Le vendo el alma al diablo.
¡Qué grandeza! qué dulzura
encierra ese canto llano!
¿Quién de ustedes es el que
canta por todo lo alto?
Es usted? (Á Ricardo.)
RIC. Yo, no señor.
yo soy por todo lo bajo.
PROSP. (Á Cándido.) Y usted con esa figura
canta flamenco?
CAND. Lo canto.
RIC. Y con muchísima gracia,
vaya, no es por alabarlo.
CAND. Lo canto con... sentimiento,
y nada más.
PROSP. Pues es raro,
con esa cara inocente,
con ese levita largo
parece usted, no se agravie,
un sacristan retirado
de aquellos que defendieron
á Cárlos siete en Abanto.

En fin, luégo lo veremos.
(Va con aire misterioso á sus hijas y les dice.)
(Qué os parecen los muchachos?

SOL. (Con rubor fingida.)
¿Qué cosas tienes, papá?

REGINA. ¡Qué me ruborizo!
Vamos!)

RIC. (¡No me llega la camisa
al cuerpo!)

CAND. (Yo estoy temblando!)

PROSP. (Da á sus hijas en las mejillas con mimo.)
Vamos, tontuelas... tontuelas!

SOL. Quita... (Con mimo.)

REGINA. Nos ruborizamos!

PROSP. Bah! Rubor... fuerza de sangre,
dejad el rubor á un lado,
el *acónito* de amor
lo disminuye, es probado!
Si no, mirad vuestra madre.

ILUM. No me busques!...

PROSP. (Rápido.) Ni pensarlo!
si te pierdes, no te anuncio
ni de balde en los diarios.
¿Y son ustedes solteros?

RIC. Solteros... (Á ellos.)

CAND. Y recatados...

RIC. Hoy está muy mal el gremio
que se llama de San Márcos.

CAND. Jé, jé, jé, jé. Yo lo creo.
Hay cada nudo gordiano!...

RIC. Y el lujo que gastan ellas!...

CAND. ¡Vaya! un dineral en trapos.

REGINA. (Á su madre y Soledad,)
(Pero has visto qué tunante?

ILUM. Y tiene cara de santo!)

RIC. Las mujeres hoy en dia
están muy caras, canastos!
son como esas casas nuevas
con aspecto de palacios;
muy bonitas las fachadas
y despues malos los cuartos.

CAND. Pues yo, con todo y con eso,

¿sabes lo que estoy pensando?
que habrá algunos interiores
que yo quisiera habitarlos.

RIC. ¡Ah! picarón!

CAND. Jé, jé, jé...

PROSP. Qué intencion tiene, qué malo!
(Pasea con satisfaccion.)
¡Estos son mis yernos! Estos!
Eureka, los he encontrado.
Exploremos el terreno.
(Á los dos con malicia mostrando á sus hijas.)
¿Qué tal? son malos bocados?

RIC. *Bocatto di cardinale!*

CAND. De *pontifice bocatto!*

PROSP. Pues yo soy el cocinero
que los ha condimentado.

RIC. Pues no tiene usted rival,
que son esquisitos platos!...
(Le estrecha la mano.)

PROSP. Bien! bien! vamos, ya deseo
que canten ustedes algo.

RIC. (Aquí fué Troya!)

CAND. (San Blas!)

RIC. (Vamos á salir á palos.)

PROSP. Algo flamenco, algo místico.

RIC. Lo que usted quiera.

CAND. Pues claro!

SOL. Y nosotras cantaremos
tambien?

REGINA. Sí.

PROSP. Soberbio! Bravo!
Un cuarteto! qué delicia!
¡Divino! Yo os acompaño!

MUSICA.

D. Próspero acompaña tocando ya el fagot, ya la guitarra.
Cándido con timidez, Ricardo con desenvoltura.)

REGINA. Con la cruz no te cargues
del matrimonio,

que siempre tras las cruces
está el demonio;
y es la más negra,
que el demonio en tal caso
siempre es la suegra.

PROSP. Tiene el chico una gracia
que me enamora.
Tiene el chico un estilo
que da la hora.

REGINA. Qué cortado está el pobre,
por poco llora,
cuánto sufre y padece!
cuánto me adora.
Tu amor y fe
cuando el cura nos case
te premiaré.

PROSP. Olé y olé
viva, viva tu gracia,
viva tu aquel.

SOL. ILUM. y RIC. Ántes de un mes
por guillado te llevan
á Leganés.

CAND. Ay San José,
si me salvas, dos velas
te compraré!

PROSP. Chachipé, chachipé.

RIC. Los montes y los prados
se cubren de verbena,
de lirios perfumados
de blancas azucenas.
¡Oh dulce madre, delicia
de todos los pecadores,
recibe amante y propicia
del mes de mayo las flores.

TODOS. ¡Oh dulce madre, etc.

PROSP. Qué contraste más lindo,
yo me entusiasmo,
resulta del flamenco
y el canto llano.
No hay más allá,
no existe en este mundo
conjunto igual.

SOL. Dice un refran antiguo
que de San Márcos
en el gremio se encuentra
quien es casado;
pero hay algunos
que se hallan en el gremio
de su atributo.

—

Dame tu cariñito,
toma tú en cambio
mi corazon,
viva, viva la gracia,
viva el salero
que Dios te dió.
Cariño de mi vida,
viva, viva la gracia, etc., etc.

RIC. Morena de mis ojos
al ver tus labios de rosa y azahar
me dan ciertos antojos
que yo no puedo mi vida, explicar.
Dame tu cariñito, etc., etc.

REGINA Y CAND. Los bosques, los jardines,
las selvas, los verjeles,
se cubren de jazmines,
se cubren de claveles.
¡Oh dulce madre, etc.

PROSP. é ILUM. Recibe amante y propicia
del mes de Mayo las flores.

TODOS. Ántes de un mes
por guillado le llevan á Leganés.

PROSP. Ántes de un mes.
yo los caso en la iglesia
de San Ginés.

HABLADO.

PROSP. Admirable! sorprendente!
Qué entonaciones! qué estilo!
Cantan de un modo! de un modo
que es necesario al oirlos,
ó exclamar, ¡viva tu madre!
ó decir: pequé, Dios mio!

Ustedes los yernos son
que yo buscaba sin tino.

RIC. Pero hombre...

ILUM. (Cayó en la trampa!)

CAND. (Qué modo de dar el timo!)

PROSP. Esta es Soledad, mi niña.
Eh? qué tal? Vaya un palmito!
El retrato de su madre
en el año veinticinco!
Esta es, Regina... Mi nena!
Mire usted qué ojos tan lindos!
Qué talle! qué gracia! qué...
en fin, el retrato mio.
Querido, para usted está. (Á Ricardo.)
Para usted está, querido. (Á Cándido.)
Cásense ustedes con ellas;
señores, se lo suplico,
y llegaré á realizar
ántes de subir al nicho,
por medio de aqueste ingerto
de música que medito,
el legar entusiasmado
á los venideros siglos,
el género musical
llamado flamenco místico.

RIC. Nos hace usted esa propuesta tan...

CAND. Tan... tan...

RIC. (No dobles, chico!)
En fin, ya lo pensaremos...

CAND. Eso es...

RIC. Ántes es preciso...
ver si ellas quieren.

SOL. Yo, sí.

REGINA. Y yo tambien. Por mí, listo.

PROSP. (Qué tal las niñas? Si son
mudas dan un estadillo.)
Pues las bodas en seguida.
Yo estoy loco! yo deliro!

ILUM. (Bien me las pagas, tunante!)
(Suena una campanilla.)

REGINA. (Han llamado!)

CAND. (San Francisco!)


3 0112 117461605